



SI 103: 8-12.

Jehová es misericordioso y nos perdona si nos arrepentimos
(w13 15/6 página 20 párrafo 14; w12 15/7 página 16 párrafo 17).

Referencia: w13 15/6 página 20 párrafo 14.

¹⁴ Es muy consolador meditar en el perdón de Jehová. Hace mucho, una hermana a quien llamaremos Elena fue expulsada, y varios años después fue readmitida. Ella recuerda: “Me decía a mí misma y a los demás que creía que Jehová me había perdonado, pero la verdad es que lo sentía distante y pensaba que para otros él estaba más cerca y era más real”. Sin embargo, Elena obtuvo consuelo al leer y analizar algunas comparaciones que la Biblia emplea para describir el perdón de Jehová. “Sentí su amor y ternura como nunca antes”, comenta. Y esta idea la conmovió de un modo muy especial: “No debemos creer que perdurará toda la vida la mancha de los errores que [Jehová] nos ha perdonado”. *

Elena concluye: “Me di cuenta de que en realidad no había creído que él pudiera perdonarme por completo; pensaba que tendría que llevar esa carga el resto de mis días. Sé que me tomará algún tiempo, pero ahora empiezo a sentir que puedo acercarme a Jehová, y es como si me hubieran quitado un gran peso de encima”. ¡Qué amoroso y misericordioso es el Dios al que servimos! (Sal. 103: 9.)

Referencia: w12 15/7 página 16 párrafo 17.

¹⁷ Por supuesto, todos cometemos errores en un momento u otro de nuestra vida (Ecl. 7: 20). Cuando nos suceda, no nos derrumbemos ni pensemos que no valemos nada. Si caemos, levantémonos y sigamos caminando, aunque para ello necesitemos pedirles ayuda a los ancianos. Santiago aseguró que “la oración de fe sanará al indispuesto, y Jehová lo levantará. También, si hubiera cometido pecados, se le perdonará” (Sant. 5: 15). Jamás olvidemos que Jehová es muy compasivo y que él *nos trajo* a la congregación porque vio algo bueno en nuestro interior (**léase Salmo 103: 8, 9**). Así pues, mientras nos esforcemos de todo corazón por serle fieles, él nunca nos abandonará (1 Cró. 28: 9).

SI 103: 13,14.

Jehová conoce muy bien nuestras limitaciones
(w15 15/4 página 26 párrafo 8; w13 15/6 página 15 párrafo 16).

15 - 21 DE AGOSTO | SALMOS 102 – 105

“Jehová se acuerda de que somos polvo

Referencia: w15 15/4 página 26 párrafo 8.

⁸ Otro factor que hay que tomar en cuenta es que Jehová conoce a la perfección nuestras limitaciones (Sal. 103: 14). Él no espera que salgamos adelante solo con nuestras propias fuerzas; es nuestro Padre y nos ofrece su ayuda. Claro, habrá veces que sintamos que ya no podemos más. Pero Jehová nos asegura que si el problema es tan grande que no podemos soportarlo, nos dará una salida (**lea 1 Corintios 10: 13**). Él sabe lo que podemos y lo que no podemos aguantar. Confiemos en él.

Referencia: w13 15/6 página 15 párrafo 16.

¹⁶ Imaginemos que somos israelitas bastante pobres. Al llegar al tabernáculo con un poco de harina para ofrecer, vemos que otros israelitas más pudientes traen ganado. Quizás nos podríamos sentir avergonzados por el caso valor de nuestro sacrificio de harina. Pero entonces recordamos que nuestra ofrenda es valiosa a los ojos de Jehová. ¿Por qué? Porque él nos exige que la harina sea de alta calidad. Es como si dijera a los israelitas más pobres: “Comprendo que ustedes no pueden ofrecer tanto como otros, pero también sé que me están dando lo mejor que pueden darme”. Verdaderamente, Jehová demuestra lo razonable que es al tener en cuenta las limitaciones y circunstancias de sus siervos (Sal. 103: 14).

SI 103: 19,22

El aprecio por la misericordia y la compasión de Jehová debería motivarnos a defender su soberanía (w10 15/11 página 25 párrafo 5; w07 1/12 página 21 párrafo 1)

Referencia: w10 15/11 página 25 párrafo 5.

⁵ Puesto que Jehová ha creado todo, es el legítimo Soberano de la Tierra y del resto del universo (*léase Revelación 4: 11*). Además, también es nuestro Juez, Legislador y Rey, combinando así en su persona los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, las tres ramas del gobierno universal (Isa. 33: 22). Dado que le debemos la existencia y dependemos de él, tenemos que verlo como nuestro Señor Soberano y defender su elevadísima posición. Algo que nos moverá a hacerlo es tener siempre presentes estas palabras: “Jehová mismo ha establecido firmemente su trono en los cielos mismos; y sobre toda cosa su propia gobernación real ha tenido la dominación” (Sal. 103: 19; Hech. 4: 24).

Referencia: w07 1/12 página 21 párrafo 1.

¹ “JEHOVÁ mismo ha establecido firmemente su trono en los cielos mismos; y sobre toda cosa su propia gobernación real ha tenido la dominación.” (Salmo 103: 19.) Con estas palabras, el salmista se refirió a la soberanía de Dios. Por ser el Creador, él tiene todo el derecho a ser el Soberano del universo.

SI 103: 19,22

El aprecio por la misericordia y la compasión de Jehová debería motivarnos a defender su soberanía (w10 15/11 página 25 párrafo 5; w07 1/12 página 21 párrafo 1).

15 - 21 DE AGOSTO | SALMOS 102 – 105

Salmo 103: 11

Igual que no podemos comprender por completo la distancia que hay entre la Tierra y las estrellas, tampoco podemos comprender del todo la inmensidad del amor leal de Jehová.

Salmo 103: 12

Jehová pone nuestros pecados tan lejos como es posible imaginar; igual de lejos que está el naciente del poniente.

Salmo 103: 13

“Jehová se acuerda de que somos polvo”

Así como un padre se compadece de su hijo cuando este sufre, Jehová es misericordioso con quienes se sienten aplastados por sus pecados y se arrepienten



Busquemos perlas escondidas

SI 102: 12,27.

¿Cómo nos ayuda a superar la tristeza concentrarnos en nuestra relación con Jehová?
(w14 15/3 página 16 párrafos 19-21).

Referencia: w14 15/3 página 16 párrafos 19-21.

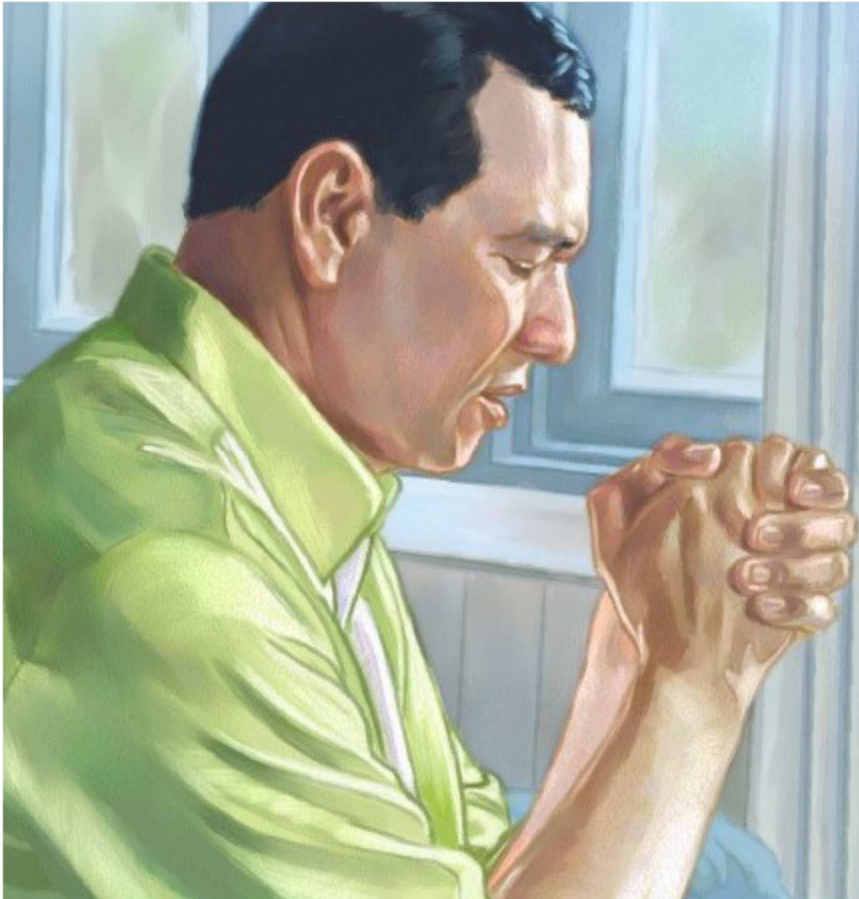
¹⁹ El escritor del Salmo 102 estaba desesperado. Se sentía afligido por un profundo dolor, fuera físico o emocional, y no tenía fuerzas para enfrentarse a sus problemas (Sal. 102, encabezamiento). Sus palabras revelan que se hallaba absorto en sí mismo, en su dolor y soledad (Sal. 102: 3, 4, 6, 11). Creía que Jehová quería desechar-lo (Sal. 102: 10).

²⁰ Aun así, el salmista podía usar su vida para alabar a Jehová (**lea Salmo 102: 19-21**). Como muestra el Salmo 102, quienes están en la fe pueden experimentar tanta angustia que no logren concentrarse en nada más. El salmista se sintió “como un pájaro aislado sobre un techo”, como si su única compañía fueran sus preocupaciones (Sal. 102: 7). Si usted alguna vez se siente así, dérramele su corazón a Jehová, tal como hizo el salmista. Las oraciones del afligido —las de usted mismo— lo ayudarán a combatir los pensamientos negativos. Jehová ha prometido que “se volverá hacia la oración de los que están despojados de todo, y no despreciará su oración” (Sal. 102: 17). Confíe en esa promesa.

²¹ El Salmo 102 también nos enseña a cultivar una actitud más positiva. El salmista logró esto centrándose en su relación con Jehová (Sal. 102: 12, 27). Lo consolaba saber que él siempre estaría ahí para ayudar a su pueblo a enfrentarse a las adversidades. Por tanto, si los sentimientos negativos que usted tiene no le dejan hacer todo lo

“Jehová se acuerda de que somos polvo

que quisiera en el servicio a Dios, dígaselo en oración. Pídale que lo escuche, no solo para obtener alivio, sino para que su santo nombre sea declarado (Sal. 102: 20, 21).



SI 103: 13.

¿Por qué Jehová no responde enseguida todas nuestras oraciones?
(w15 15/4 página 25 párrafo 7).

Referencia: w15 15/4 página 25 párrafo 7.

7 Pero ¿por qué Jehová no responde enseguida todas nuestras oraciones? Recordemos que en la Biblia se compara la relación que tenemos con él a la de un niño con su padre (Sal. 103: 13). El niño no puede esperar que el padre le conceda de inmediato todo lo que le pide. A veces, puede que se trate de un deseo pasajero. En otros casos, el padre decide esperar al momento más adecuado. También podría ser que el niño pidiera algo que no le conviene o que pudiera afectar a otras personas. Es más, si el padre le

concediera todas sus peticiones, terminaría convirtiéndose en su esclavo. De forma parecida, puede que Jehová decida esperar antes de contestar nuestras oraciones porque entiende que eso es lo mejor para nosotros. Él tiene derecho a hacerlo, pues es nuestro Creador, nuestro Amo y nuestro Padre. Pero también es sabio y nos quiere, por eso podemos confiar en él. Por otro lado, no debemos olvidar que somos nosotros quienes servimos a Dios, no al revés (compare con Isaías 29: 16; 45: 9).

¿QUÉ ME ENSEÑA SOBRE JEHOVÁ LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA?

***** w06 1/9 págs. 29-30 párr. 12 “Dense a conocer sus peticiones a Dios” *****

12 A los siervos de Dios nos afectan también diversas inquietudes y presiones. Las enfermedades y el estrés son causa de mucha angustia; la violencia que nos rodea provoca gran ansiedad, y los problemas económicos dificultan ganar el sustento. Por eso, saber que Jehová nos oye cuando le exponemos estos asuntos es verdaderamente alentador. Salmo 102:17 dice que Jehová “se volverá hacia la oración de los que están despojados de todo, y no despreciará su oración”.

***** it-1 pág. 478 Cielo *****

En el Salmo 102:25-27 se pone de relieve el hecho de que Dios es eterno e imperecedero, mientras que los cielos y la tierra físicos sí son perecederos, es decir, *podrían* ser destruidos si ese fuese el propósito de Dios. A diferencia de la existencia eterna de Dios, la permanencia de cualquier parte de su creación física depende de Él.

***** w11 1/8 pág. 13 Él recuerda “que somos polvo” *****

Salmo 103:8-14. David sabía que “Jehová es misericordioso” y que no está continuamente “señalando faltas” en nosotros (versículos 8 a 10). Cuando Dios ve razones para mostrar misericordia, su perdón es

“Jehová se acuerda de que somos polvo

completo y gene-roso. Con tres elocuentes comparaciones, el poeta David nos ayuda a entender la profundidad de la misericordia que Jehová nos concede.

***** w08 15/8 pág. 13 párr. 6 Honremos a Jehová ac-tuando con dignidad *****

⁶ El fiel salmista debió de sentirse conmovido al obser-var el silencioso esplendor de un cielo tachonado de bri-llantes estrellas. Asombrado por la extraordinaria destre-za creadora de Jehová y por la manera en que extendió “los cielos como una tela de tienda”, dijo que Dios se ha-bía vestido de dignidad (*léase Salmo 104:1, 2*). Aunque el omnipotente Creador es invisible, su dignidad y esplendor se perciben en sus obras visibles.

***** w11 15/10 pág. 8 párr. 1 ¿Son sanas nuestras diversiones? *****

LA Biblia muestra en numerosos pasajes que Jehová no quiere que simplemente pasemos por la vida, sino que desea que disfrutemos de ella. Por ejemplo, Salmo 104:14, 15 señala que él “está haciendo [...] salir alimento de la tierra, y vino que regocija el corazón del hombre mortal, para hacer brillar el rostro con aceite, y pan que sustenta el mismísimo corazón del hombre mortal”. En efecto, Dios hace crecer los cultivos para que obten-gamos grano, aceite y vino con que alimentarnos. Pero notemos que el vino es un producto que no solo nos nu-tre, sino que además nos “regocija el corazón” (Ecl. 9:7; 10:19). Es evidente que Jehová quiere que los seres hu-manos vivan felices, pues está “llenando por completo sus corazones [...] de alegría” (Hech. 14:16, 17).

***** cl cap. 5 pág. 55 párr. 18 El poder creador: “el Hacedor del cielo y de la tierra” *****

¹⁸ ¿Qué nos enseña el uso que da Jehová a su poder creador? La diversidad que manifiesta la naturaleza nos llena de asombro. Un salmista exclamó: “¡Cuántas son tus obras, oh Jehová! [...] La tierra está llena de tus pro-ducciones” (Salmo 104:24). ¡Qué gran verdad! La biología ha catalogado más de un millón de especies que pueblan el mundo, aunque hay opiniones de que pudieran ser diez millones, treinta millones o incluso más. A diferencia del hombre, cuya capacidad artística e imaginativa sufre blo-queos temporales, Jehová posee una creatividad —la fa-cultad de inventar y crear cosas nuevas muy diversas— claramente inagotable.

***** w00 1/3 pág. 15 párr. 6 ‘Hallemos a Jehová y su fuerza’ *****

⁶ Jehová puede dar poder a sus siervos y también pro-tegerlos. La Biblia nos exhorta a “hallar a Jehová y su fuerza” (Salmo 105:4). ¿Por qué? Porque cuando hace-mos las cosas con la fuerza de Jehová, usamos nuestro poder para beneficio y no para perjuicio de los demás.

***** w97 1/7 págs. 9-10 párr. 8 “Jehová no desampa-rará a su pueblo” *****

⁸ Jehová favoreció a José, hijo de Jacob, desde su ju-ventud. Aun así, sin haber hecho nada para merecerlo, sufrió una serie de calamidades. Sus propios hermanos lo secuestraron y lo trataron cruelmente. Lo vendieron como esclavo a una tierra extranjera, donde se le acusó falsa-mente y se le confinó al “hoyo carcelario”. (Génesis 40:15.) Allí, “con grilletes afligieron sus pies, en hierros entró su alma”. (Salmo 105:17, 18.) Mientras fue esclavo y estuvo en la cárcel, José debió suplicar repetidas veces a Jehová que lo liberara. No obstante, aunque Jehová lo fortaleció de diversas maneras, por unos *trece años* des-pertó todas las mañanas siendo un esclavo o un preso. (Génesis 37:2; 41:46.)

¿QUÉ IDEAS DE LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA PUEDEN SERVIRME EN LA PREDICACIÓN?

***** w14 15/3 pág. 16 párrs. 20-21 Mantengamos una actitud positiva *****

²⁰ Aun así, el salmista podía usar su vida para alabar a Jehová (**lea Salmo 102:19-21**). Como muestra el Salmo 102, quienes están en la fe pueden experimentar tanta angustia que no logren concentrarse en nada más. El salmista se sintió “como un pájaro aislado sobre un te-cho”, como si su única compañía fueran sus preocupacio-nes (Sal. 102:7). Si usted alguna vez se siente así, de-rrámele su corazón a Jehová, tal como hizo el salmista. Las oraciones del afligido —las de usted mismo— lo ayu-darán a combatir los pensamientos negativos. Jehová ha prometido que “se volverá hacia la oración de los que es-tán despojados de todo, y no despreciará su ora-ción” (Sal. 102:17). Confíe en esa promesa.

²¹ El Salmo 102 también nos enseña a cultivar una acti-tud más positiva. El salmista logró esto centrándose en su relación con Jehová (Sal. 102:12, 27). Lo consolaba saber que él siempre estaría ahí para ayudar a su pueblo a en-frentarse a las adversidades. Por tanto, si los sentimien-tos negativos que

“Jehová se acuerda de que somos polvo

usted tiene no le dejan hacer todo lo que quisiera en el servicio a Dios, dígaselo en oración. Pídale que lo escuche, no solo para obtener alivio, sino para que su santo nombre sea declarado (Sal. 102:20, 21).

*** **w99 15/5 pág. 21 “Bendice a Jehová, oh alma mía” *****

Compuso este salmo el rey David del antiguo Israel, y lo abre con estas palabras: “Bendice a Jehová, oh alma mía; aun cuanto hay en mí, su santo nombre” (Salmo 103:1). Una obra de consulta dice: “Aplicada a Dios, la palabra *bendice* significa alabar, y siempre implica un in-tenso cariño a él, así como un sentimiento de gratitud”. Deseoso de alabar a Jehová con un corazón rebosante de amor y agradecimiento, David exhorta a su propia alma, a sí mismo, a ‘benedicir a Jehová’.

*** **w86 15/12 pág. 29 “Bendigan a Jehová”... ¿por qué? *****

◆104:4—¿De qué manera ‘hace Jehová a sus ángeles espíritus’?

Puesto que los ángeles ya son criaturas de espíritu, esto ciertamente no se refiere a sus cuerpos espirituales. Sin embargo, la palabra “espíritu” también puede significar “viento” o “fuerza activa”. Por lo tanto, Dios puede usar a sus ángeles como fuerzas poderosas para efectuar su voluntad. También pueden ser utilizados como agentes de ejecución... como “un fuego devorador”. Es consolador para los cristianos saber que su obra de predicar está respaldada por estas poderosas criaturas angelicales. (Compárese con Revelación 14:6, 7.)

*** **w08 1/8 pág. 31 ¿Sobrevivirá la Tierra? *****

Nuestro planeta no será destruido por ningún cataclismo. ¿Por qué podemos decir eso con tanta seguridad? Porque, según lo que Dios promete, a la Tierra “no se le hará tambalear hasta tiempo indefinido, ni para siempre” (Salmo 104:5). La Biblia dice que aunque “una generación va y otra generación viene, [...] la tierra permanece para siempre” (Eclesiastés 1:4, *La Biblia de las Américas*).

*** **w02 15/5 pág. 5 ¿Quién es Dios? *****

En la Biblia, la palabra *espíritu* también se usa con otro significado. El salmista oró a Dios: “Si envías tu espíritu, son creados” (Salmo 104:30). Este espíritu no es Dios mismo, sino una fuerza que él envía, o utiliza, para realizar cuanto desee. Mediante ella creó los cielos físicos, la Tierra y todos los seres vivos (Génesis 1:2; Salmo 33:6). Su espíritu se llama espíritu santo, y Dios se valió de él para inspirar a los hombres que escribieron la Biblia (2 Pedro 1:20, 21). Por consiguiente, el espíritu santo es la fuerza activa invisible que Dios emplea para cumplir sus propósitos.

*** **w86 15/5 págs. 22-23 Ore con corazón humilde ante otras personas *****

Algunas personas tienen la costumbre de repetir vez tras vez oraciones preparadas sin siquiera pensar en las palabras. A veces estas oraciones están en un lenguaje que la persona que ora no entiende. Este es un tipo de ‘repetición vacía’. Tenemos otro ejemplo: Imagínese a un cristiano que cae negligentemente en el hábito de usar automáticamente las mismas expresiones cada día cuando da gracias a Jehová. Con el tiempo, las frases llegan a carecer de sentido. Hasta el nombre divino, Jehová, puede usarse de esta manera. Es cierto, se nos insta a invocar el nombre de Jehová. (Salmo 105:1.) Pero si en nuestra oración usamos ese nombre al final de cada frase, entonces este llega a ser como un manierismo o una ‘repetición vacía’.